

Precios de suscripción

→«←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas  
Fuera » . . . 0,50 »

# EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredora, 54

→«←

No se devuelven los originales

**SEMANARIO INDEPENDIENTE****UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

## ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA

Si algún día, el pueblo lorquino, cansado de sufrir en silencio sumiso y sin rebelarse por nada, la innumerable serie de atropellos, infamias y desafueros de que es víctima, llegase á echar por los suelos estrepitosamente, entre conmociones brutales de desesperación y agitaciones febriles del espíritu, el armatoste ridículo en que se apoya y parapeta la gavilla de vividores descocados que con su sudor y su trabajo se dan vida regalona, medran y se enriquecen, no se culpe por los causantes de todo, como es costumbre, á una docena de *espíritus inquietos y revoltosos, que procuraron sembrar la desconfianza en el ánimo popular*, de suyo pacífico, sujeto á moldes viejos y arcaicas costumbres, en las que no se permite la protesta por los caprichos y desafueros que cometer puedan los directores del cotarro explotador-cínico-desvergonzado que nos envilece, veja y oprime sin limitaciones.

Decimos esto, porque llegan hasta nosotros entre doloridos lamentos de desconfianza y comprimidos gritos de desesperación, quejas de oprimidos y protestas de pisoteados, que se conduelen del abuso, que se sienten lastimados por el atropello, que señalan y nombran á los causantes de su desdichada situación, muchos de ellos, protestantes en la oposición, encarnizados enemigos un tiempo de cuantos militan en las huestes corridas y desacreditadas de la conservaduría lorquina.

Decimos esto, porque la pasión política y el egoísmo personal, son tan malos consejeros como el hambre y la miseria, y como en la lucha entablada entran por mucho de una y otra parte, á combatir, aquellos antagónicos sentimientos de que hacemos mención, el conflicto se agrava por momentos y de su prolongación indefinida ha de surgir la tempestad que aclare y limpie los horizontes, hoy cargados de nubes y electricidad que al menor choque pueden producir la chispa, el incendio, la ruina.

Decimos esto, porque vista la parcialidad irritante de las autoridades, sumisas á las caprichosas intransigencias de la Empresa consumera, y la tozudéz suicida de los consejeros aulicos de la misma, el pueblo no se preocupa ya en realidad de verdad del conflicto de la leche, pues otros asuntos y otros conflictos de más monta y mucha mayor trascendencia han de sucederse, en las que nada bueno puede esperarse de quienes así se comportan en asunto tan baladí é insignificante como el de que es origen de estas líneas.

Decimos esto, porque al ponerse franca y abiertamente la autoridad —aunque apoyada en un precepto legal— de parte de la Empresa, deja abandonados en el arroyo los derechos y la defensa de un pueblo, los intereses cuya custodia les fué confiada.

Allá ellos con su proceder y el pueblo con ellos se las entienda. Nosotros, por nuestra parte, en uso de un perfectísimo derecho, y como buenos y verdaderos lorquinos ante todo, cumplimos con el deber que nuestra misión nos impone, señalando los males y daños que pudieran ocasionarse y las causas y orígenes que los producen.

Queremos hacer constar donde nacieron y se engendraron los conflictos, señalando á sus progenitores; queremos que la opinión general no pueda ser engañada por quienes en ello puedan tener interés; queremos que fuera de Lorca, sean conocidos los móviles que impulsaron á unos y otros para llegar al estado en que el asunto hoy se encuentra; queremos que conocida fuera de Lorca la relación circunstanciada de los hechos, la Nación juzgue de parte de quien estuvo la razón y quienes provocaron con sus insensateces al pueblo; queremos si la complicación viniera y el estallido se hiciese inevitable, no sean achacados é imputados á «maquinaciones de elementos extraños» el desarrollo de los sucesos.

Que si de rebelar, por nuestra parte, al pueblo se intentara, no es

que falten medios y motivos para ello.

Y como prueba, lease la colección de un desaparecido periódico diario, donde con números y datos se hacen acusaciones tremendas ni desmentidas ni castigadas.

## CAMBIO DE TÁCTICA

La actitud adoptada por unánime y mútuo acuerdo del partido republicano y de su minoría en el Parlamento, de agitar la opinión pública, discutiendo ampliamente en la calle, lo que los monárquicos por altas conveniencias de dinastismo no han querido sea discutido en las Cortes, ha sido generalmente aplaudida por el país, que veía con asombro y extrañeza, cómo se llevaba á la Nación española, del régimen constitucional y parlamentario que es el que debiera gobernarla al peligroso de una dictadura personal, al régimen del absolutismo.

Perdidas las colonias; en el fondo del mar los pocos barcos, que en fuerza de grandes y supremos sacrificios lograra la Nación construir; en casi perpetuas vacaciones el poder legislador; suprimidas de hecho las libertades que tanta sangre hicieron derramar para su implantación; enseñoreándose del país la reacción de un modo amenazador y abusivo; entrampados hasta el extremo de que los intereses de la deuda llévase una gran parte del presupuesto nacional; perseguidos como alimañas por el Fisco, que se nos introduce hasta en la sopa; amordazada la escasa prensa libre indócil á los alhagos y seducciones de los políticos; siendo el ludibrio y la chacota y la befa, en fin, de todos los pueblos cultos, hacia falta, mucha falta, que los partidos extremos tomaran—como dijo hacer Silvela—el pulso á la Nación, agitándola incesantemente con las protestas viriles de sus censuras á cuantos contribuyeron directa ó indirectamente, á crear el estado de cosas por el que muere y agoniza la Nación española.

Ha hecho mucho bien á España la minoría republicana dejándose de contemplaciones, ha obrado perfectamente dentro de su derecho, al no consentir por más tiempo —ya que la clausura de las Cortes no les dejaba hacer obrar dentro de la legalidad, — la burla y el escarnio que del pueblo están haciendo los políticos de la monarquía; ha cumplido sus compromisos con la Nación, acusando públicamente á los causantes del anárquico desquiciamiento de todo un pueblo; ha hecho bien al convertir en tribuna el arroyo, y en hemicíclo el teatro ó la plaza, y en sesión de Cortes el miting popular, sin maceros ni taquígrafos.

La impopularidad creciente de los políticos elevados á gobernantes por la imposición autoritaria de quien con ellos puede hacerlo, reclamaba un duro y merecido castigo que hiciera patente la soberanía popular; la arbitraria y sistemática clausura del Parlamento, con el único fin de que no fuesen discutidas las dos últimas crisis, oportunamente calificadas de orientales, reclamaba el que los partidos de verdadera oposición, llevasen al pueblo noticias de las causas que las originaron; la mordaza puesta á los representantes en Cortes era preciso romperla, y rota fué, y una vez rota, dénele suelta á la lengua y sepa el país, cuanto el servilismo de los monárquicos quiso contra viento y marea que permaneciera ignorado.

Ni tirios ni troyanos, sinó amantes de cuanto signifique progreso y justicia, aplaudimos hoy sin reservas la actitud de los republicanos, como aplaudimos en otras ocasiones los buenos actos de los monárquicos; y si como en otras veces emulamos á políticos lorquinos para que obraran en consonancia con sus correligionarios de otras poblaciones, veríamos con verdadero gusto que los republicanos lorquinos, imitando la conducta de sus correligionarios de la región, procuraran mover al país, mediante algún acto de trascendencia é importancia que pudiera realizarse aprovechando la visita á Murcia y Cartagena del Sr. Labra y algún dipu-